

AÑO XXII.—NÚM. 6323

10 DE JULIO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Lunes 10 de Julio de 1882.

CONOCIMIENTOS UTILES.

Laudana.

En el 5.º de latitud meridional, es uno de los sitios mas hermosos que se pueden encontrar del Gabón Congo. El suelo es de una fertilidad extraordinaria y el clima sano en general. Son muy raros y poco peligrosos los casos de fiebres palúdicas, y si el europeo no consigue evitarlos, alja los accesos viviendo con sobriedad.

La punta de Laudana es notable por una montaña que se eleva a 86 metros por encima del nivel del mar.

En uno de sus flancos está construida la habitación del doctor Lucan. Detrás de esta montaña se encuentra una colina menos elevada, en la que está instalada desde hace diez años la misión francesa, cuyo superior es el Ilmo. Sr. P. Carrie.

Los alrededores de Laudana son encantadores. Por todas partes bosques magníficos, llenos de plantas trepadoras, árboles de caucho y de flores cuyo delicioso perfume enbalsama el aire.

A Norte, algunas lagunas y varios rios, el Chiloango y el rio de Massabe, que recibe el Soemina.

Los naturales de aquella parte de Africa tienen bastante confianza en los europeos y manifiestan hacia ellos el mayor respeto. Mas cuando han recibido una injuria, y particularmente cuando han sido golpeados, tratan de vengarse del ofensor haciéndole pagar alguna suma. En general, se les apacigua fácilmente con unos aguardientes de azúcar.

El calor es bastante soportable. El termómetro no pasa de 33º a lasombra durante la estación de las lluvias, la más caliente, que dura desde Noviembre a Abril. El termómetro desciende a 13º desde Mayo a Octubre. El clima es, pues, templado.

A Sur de Laudana, hasta futila, cerca de Cubinda, los bordes del mar están limitados por una cadena de montañas. Al Norte, por el contrario, no se encuentran más que playas arenosas.

Las muger-s, al comenzar la estación de las lluvias, hacen las siembras de maíz, judías indianas, calabaza, tabaco, porque ellas se ocupan, no solo de los labores de la casa, sino también de las del campo. Se les ve con frecuencia realizando estos pequeños trabajos, llevando sus hijos a los alrededores.

Los hombres durante este tiempo van a hacer algunas excursiones por el interior y llevan a la casa sus

productos. De noche marchan alumbrándose con teas. Los principales productos aportados por los negros son el marfil, la goma, el aceite de palma, los capullos ó nueces de palmas. El café se encuentra en abundancia al Sur del Congo.

Se pueden hacer en el litoral bonitas colecciones interesantes; bajo el punto de vista zoológico.

Esta población indígena de unos 400 habitantes: a doce leguas del litoral, en línea recta de Massabe, está a 16 leguas de Laudana. Sus casas son poco elevadas, y su forma es casi cuadrada. Sus paredes son de papiro ó loango. El solo inconveniente que ofrecen estas habitaciones es la poca altura de la entrada. Para penetrar en ellas se vé uno obligado a encorbarse. Gobiernan la población tres jefes: el capitular de Cude, el Machienthe, y el padre de Mahiema.

Todos estos jefes tienen sus esclavos, pero están sometidos al Mahiema.

Hará cinco ó seis años que murió el príncipe Cocodo, predecesor del soberano actual. Sus subditos le rodearon de tiras de telas, le fumigaron con arreglo a un procedimiento de conservación, particular de este país y le tuvieron así en su casa hasta que su sucesor hubo retribuido suficientemente a cada jefe para ser nombrado príncipe, recibiendo los títulos y el casquete de rey. Entonces se procede a las fiestas de la coronación, que duran un mes, y consisten en danzas, bebidas etc. Luego se entierra al rey muerto.

Su féretro de madera dura, de un trabajo ó minucioso, tiene dos metros de longitud y dos de altura. En la cubierta lleva una cabeza de madera, que debe quedar fuera de tierra después de la inhumación.

El nuevo rey Mahiema tiene 40 años. Es alto, delgado, sus cabellos y su barba comienzan a blanquear. Tiene cierto aire marcial. Mas desgraciadamente, le distingue un defecto muy común entre los negros. Le gusta exageradamente el tafia ó aguardiente de azúcar, y cuando se emborracha se pone furioso, terrible. Cuando se pone así es absolutamente imposible hablar con él. Fuera de esto, por el contrario su trato es muy cordial y los viajeros recogen en su país las mejores colecciones.

En esta comarca se encuentran algunas parejas de chimpancés pero hay muy pocos gorilas. La caza de estos últimos no es tan peligrosa como algunos viajeros han dicho.

Es muy raro en los alrededores de Cude, y por lo tanto se encuentran con dificultad. Permanecen siempre en los grandes bosques, casi im-

penetrables, obstruidos por los sarmientos y cortados por numerosos arroyos. Cuando se señala la presencia de un gorilla uno ó dos cazadores le siguen la pista; fácil de reconocer por las ramas rotas y las frutas arrancadas.

Los cazadores con el fasil en la mano izquierda y el cuchillo en la derecha, guiados por los gritos del animal, no tardan en acercarse. Cuando le ven se esconden detrás de un árbol, esperando algunas veces horas enteras una ocasión favorable. Llegado el momento, disparan sobre él y casi siempre le hieren mortalmente. Si hieran el golpe tienen que huir porque el gorilla haría pedazos a su adversario.

El gorilla huye a la vista del hombre, lo mismo que el chimpancé, que en el Congo es tan grande como el gorilla. Este marcha con los pies de atrás. Sus gritos son muy fuertes, y a veces resuenan durante algunos segundos a través de los bosques.

Es esencialmente frugívoro y desde que amanece se dedica a buscar su alimento. El macho se separa mucho de la hembra, y se acuesta en las ramas grandes de los árboles.

La hembra lleva sus hijos sobre las espaldas, y los conserva a su lado cinco ó seis años, edad en que se escapan y viven solos.

Los chimpancés viven apareados, y no es raro ver dos machos con una hembra.

La caza de estos monos no difiere de la de los gorillas, exceptuando que los chimpancés huyen cuando se ven heridos.

Si una hembra es muerta cuando lleva a su hijo, este se cuelga de ella, y entonces es muy fácil cogerlos.

Los chimpancés que viven en domesticidad exigen muchos cuidados porque son muy sucios.

A pesar de todas las precauciones de que se les rodea no tardan en sucumbir las más de las veces por la disenteria.

En casa del doctor Lucan hubo dos gorillas durante varios meses.

Comían en la mesa y se acostaban debajo de un mosquitero. Todo fue inútil los animales murieron.

En Cude y en el interior se encuentran casi todas las especies de monos que viven bajo el Ecuador.

Volviendo a las costumbres de los naturales añadiré que mantienen constantemente fuego en sus casas tanto para ahuyentar los mosquitos, como para encender sus pipas.

Los negros se acuestan con frecuencia al aire libre, pero aun así encienden fuego porque las noches suelen ser frescas.

Las mujeres por regla general no son bonitas, habiendo, sin embargo algunas raras excepciones entre las jóvenes. Se ha visto el caso singular de un albino con manchas moras.

Los indígenas son muy sucios, excepto habitantes del litoral que van con frecuencia al mar. Adoran algunos ídolos y creen en las hechicerías. Tienen dos clases de médicos, curando unos por medio de amuletos y otros con yerbas.

Cuando muere un hombre ó una muger se reúne la tribu. Las mujeres forman un grupo delante de la casa mortuoria y lloran a grandes gritos y gemidos, que son como un canto fúnebre.

Los jefes y los ricos son enterrados con magníficos féretros, al paso que los pobres después de los llantos y ceremonias en uso, son envueltos en un paño cualquiera y trasportados así al cementerio.

Generalmente queman la casa del difunto. Como he indicado, conservan a los jefes en sus habitaciones dos ó tres años después de su muerte hasta que el sucesor toma el casquete de rey. Durante este tiempo quedan prohibidas las danzas. No hay ceremonias ni lamentaciones.

DANIEL GARCIA.

EN ALEJANDRIA.

Las noticias de Alejandria presentan muy tirantes las relaciones entre los comandantes de las escuadras y los jefes de las fuerzas egipcias. En tal estado basta una provocación cualquiera, una riña en la plaza, un error, para producir la conflagración, antes que llegue la repuesta definitiva de la Puerta a la conferencia.

La vida toda de la ciudad está hoy en el puerto. Los vapores se suceden sin interrupción llevándose el resto de la colonia europea. Los buques sirven de casas flotantes.

Todos los Bancos y oficinas están a bordo, hasta las del telégrafo que han instalado un hilo en el «Helicon».

La ciudad está desierta y silenciosa. Todas las tiendas cerradas, pero esto no impide que todas las tardes toque la música militar en la plaza de los Consules, como en el Cairo en el jardín del Esbekich.

Arabi, según los corresponsales franceses, sabe que no puede contar con la energía de sus tropas. Su pensamiento en caso de romperse las hostilidades, es retirarse al Cairo después de un simulacro de combate. Las cortas serán defendidas contra un desembarco por Tolba-Pachá y Abdellal-Pachá. Arabi se encargará de costar los puentes de Kafr-Zaiah y de Bencha, retirándose por el ferrocarril del Alto Egipto a Embabele en la orilla izquierda.

Si Arabi cayese en poder de los ingleses, lo pasaría mal. Los oficiales y marineros de la escuadra, están exasperados contra él, hasta el punto de que muchos de éstos han tem-